

**Fuente:** La Prensa Gráfica

**Fecha:** 01 de agosto de 2008

**Título:** Por la leche materna

**Link:** <http://www.laprensagrafica.com/nacion/1112679.asp>

Por la leche materna

La semana mundial de la lactancia materna tocó las puertas del Hospital Zacamil. Allí, entre adornos celestes, amarillos, rosados, sonrisas, bebés de menos de un año y cargados por sus madres, se habló de cuán importante es la leche. La leche materna. Desde los primeros 30 minutos de vida.



Fernando Romero

María Elena Córdoba tiene un poco más de 30 años, y ella dice que sabe más que cualquier mamá en cuestión de bebés. Tiene tres hijos, todos varones, de 12 años, de siete años, y de siete meses. El más pequeño se llama Emerson Aldair. Y le encanta la leche de su madre. Y para María Elena no existe mejor alimento.

Hoy han visitado el Hospital Nacional Dr. Juan José Fernández Zacamil, de Mejicanos. Han llegado desde el barrio Lourdes, de la comunidad Coro Nuevo, a celebrar con los doctores la Semana Mundial de la Lactancia Materna, que el lunes 28 de julio se inauguró y que terminará el 1.º de agosto.

“Mi leche es buena, y siempre lo he sabido, no me lo tuvo que enseñar mi mamá, porque yo de ser mamá sé más que cualquiera. Mi leche le evita que le den enfermedades. Estoy convencida de eso, por pura experiencia.”

Un área del hospital ha sido decorada para la celebración. El Comité de Lactancia Materna del Zacamil, que lo integran doctoras y enfermeras, coordinan sonrientes los preparativos.

Se escuchan las palabras de bienvenida y hasta se monta una coreografía de jóvenes de un instituto público.

Hay fiesta en el Zacamil. Fiesta para hacer conciencia de que la leche materna, desde varias

perspectivas, como nutricionales o económicas, lleva las de ganar, siempre, frente a otras leches o alimentos para los recién nacidos.

En El Salvador, solo desde enero de 2008 a julio, hay 3,086 niños entre cero y seis meses que no reciben nada —nada— de lactancia materna.

“En el hospital, cuando tuve mi primer hijo, apenas me aconsejaron que mi leche era lo mejor —dice María Elena—, y así los he alimentado a los tres, y nunca me ha fallado. Todos están bien sanitos”.

Hay mensajes de concienciación en los pasillos, en las paredes hay colgadas vejigas, y las enfermeras y los doctores sonríen.

Cinco madres insignia posan para las cámaras en el hospital, entre ellas está María Elena con Emerson Aldair. Todas sonríen, mientras sus hijos están en sus brazos, mamando.

Marcela López es mamá de Mariana, de apenas dos meses. Su hija nació de 29 semanas —siete meses y una semana duró el embarazo—. La madre dice que la leche de su pecho ayudó a que Mariana no tuviera repercusiones en su salud por la anormalidad en el embarazo.

En medio de las cinco madres, Karen Esther Alberto amamanta a Esther Elizabeth, de un mes y tres días.

“Al principio, los primeros días, le daba pacha. Luego de unos días se me enfermó. Pero en el hospital me enseñaron que es mejor, y es mucho más saludable, la leche de mi pecho. Ya pasaron unos días, y mire, qué gordita la niña, y sanita”.

Mientras tanto, Jairo Eliézer y Justin Esaú están felices en los brazos de sus madres. Jairo tiene un mes y siete días, y Justin, siete meses.

Los doctores están felices.

Entre ellos está Doris de Castillo, médico miembro del Comité de Lactancia Materna del Hospital Zacamil.

“Estas cinco mujeres son madres insignias. Mediante ellas queremos concientizar a las mujeres de que les den de su leche a sus hijos, que por todas sus propiedades nutricionales es incomparable con otro tipo de alimento. En la sala de parto, a los bebés se les da a la media hora de haber nacido. En ginecoobstetricia y en pediatría se promueve la lactancia materna.”

Lo económico es algo que también resalta una de las madres.

“No tengo que gastar dinero, esta leche sale de mí, no la tengo que comprar, y además es

mejor.

María Elena, la primera madre, también habla de estética, de vanidad femenina”.

“Eso es un mito, que dar leche de pecho arruina a la mujer. La verdad es que no importa la vanidad. Algunas mamás piensan que es feo para los hombres que se haga la chibolita en el pezón, o que se caigan, se aguaden las mamas. Yo creo que es más importante la salud de nuestros hijos”.

Zacamil recibió con brazos abiertos la semana de la lactancia.